

## Poesías

=Envío del autor=

### Plegaria

A la memoria de mi maestro,  
Lic. don Claudio González Rucavado

En el silencio del camposanto  
mi ruego elevó con gran fervor,  
por los que duermen en el regazo  
ya de la tierra... sin un rencor.

Oh! Dios piadoso, tú que les brindas  
paz y consuelo, perdón y amor,  
otorga al alma que en ti confía  
siguiera un rayo de tu esplendor:

Así la vida tendrá el consuelo  
de ser calvario para una cruz,  
cuya silueta se ve en el cielo  
como un camino de eterna luz.

### Mi soledad

Dentro de mi soledad,  
cual si fuera una hornacina,  
pongo mi canto y mi verso:  
tengo una estrella vecina.

Es la estrella de la tarde  
que en la triste lejanía,  
es como un lirio brillante  
para la angustia del día.

Es la estrella vespertina  
que anuncia un nuevo Belén  
a la mente que adivina  
tras del Amor, sólo el Bien.

Es la estrella que nos llega,  
en la noche del dolor,  
anunciándonos la Nueva  
Humanidad del Amor!

J. J. Salas Pérez

San José, Costa Rica, 1930.



## Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

## El escarabajo enterrador

=Envío del autor=

Hay en el mundo de los insectos tantas formas distintas, bien caracterizadas, que se cuentan por cientos de miles, y los naturalistas que estudian esta clase de animales se han visto obligados a agruparlos por órdenes, tribus, familias, géneros y especies, haciendo además subdivisiones y variedades hasta tocar casi al infinito. Todas las formas y tamaños, todos los colores del arco iris, todos los matices de una puesta de sol y la variedad infinita de costumbres o maneras de vivir, que jamás llegará a conocerse en sus menores detalles, constituyen la historia de los insectos, tan interesante para los hombres de ciencia como el estudio de los cuerpos celestes, ambos igualmente inconmensurables.

Si tomamos la familia más insignificante, sin salir de Costa Rica, sin alejarnos de la me-

Lejana estrella  
de mi alma hermana,  
siempre tan bella,  
feliz... lejana!

¿Eres efluvio  
de un corazón?  
¿La chispa ardiente  
de una pasión?

¿Eres la llama  
de la virtud  
o el ojo vivo  
de una inquietud?

Lejana estrella  
de mi alma hermana,  
¿eres divina  
o eres humana?

Irradia siempre  
tus resplandores  
sobre la dicha  
de mis amores.

Sé confidente  
de mis ternezas,  
y el tibio amparo  
de mis tristezas.

Sé cual la Vesta  
de nuestro hogar;  
sé nuestra diosa  
más tutelar.

Lejana estrella  
de mi alma hermana,  
siempre tan bella,  
feliz... lejana!

### A una estrella

Para el poeta  
Satomón de la Selva.

Conforta el alma  
que en ti alborea  
como el lucero  
de una alta idea...

¿Cómo eres casta;  
cómo eres bella;  
cómo eres libre,  
radiante estrella!

¿Cómo cautivas  
nuestra emoción!  
¿Cómo conturbas  
el corazón!

Lejana estrella  
de mi alma hermana:  
tú eres mi lumbre,  
mi luz pagana.

Con las espigas  
de tu alma en flor  
llena mi estancia  
de eterno amor.

Sé mi estandarte,  
mi relicario,  
mi luz, mi guía,  
mi lampadario.

Que hasta tu cima  
de eterno albor  
llegue mi rima,  
toda tremor.

vos dejan depositados separadamente en el fondo de las cuevas que las madres fabrican, y debemos suponer que son varias las posturas, en sitios apartados, porque de lo contrario quedarían las larvas agrupadas en estrecho recinto, sin el sustento indispensable durante los primeros días, pues más tarde las raíces del zacate son para ellas un forraje fresco, sustancioso y abundante. La grama protectora guarda después las crisálidas hasta el nacimiento de la nueva generación y el ciclo de la vida continúa sin interrumpirse al correr de los años y los siglos.

Los machitos del género *Copris* parecen lindros cortos de azabache, redondos al terminar los élitros, estriados longitudinalmente, y tallados con primor en el tórax; llevan además en la cabeza un cuernecito largo, delgado y curvo, como si fueran pequeños rinocerontes. De este género hay ocho especies en Centro América; algunas de ellas son tan abundantes a principios de noviembre, que pueden colectarse más de cien ejemplares en un par de horas, si hubiera interés especial.

También los del género *Phanaeus*, color de púrpura, son comunes y los niños los recogen con frecuencia, por su brillo metálico verdoso, y porque tienen los machos un hermoso cuerno volteado en la cabeza, cual si llevaran una asta de bandera. Mis ejemplares cautivos se sublevan a menudo, durante las altas horas del día, y pretenden levantar el vuelo; mas una nueva ración de boñiga los tranquiliza y vuelven luego a la tierra remullida del fondo. Poco a poco se ha formado encima un montón de residuos vegetales, raicesillas y venas del zacate, que la humedad convierte en criadero de hongos filiformes.

Las hembras de unos y otros carecen de cuernos, lo cual les permite mejor su trabajo de excavación y enterramiento del estiércol donde instalan los huecos, que han de transformarse en larvas, crisálidas e insectos adultos, al final de la metamorfosis.

Nuestros escarabajos mayores miden tres centímetros de largo, el *Pinotus carolinus* (Lin.) por ejemplo: es de color negro lustroso, si se limpia con bencina, porque sus funciones de enterrador lo mantienen tan sucio que se le forman costras de tierra en las patas y por todo el cuerpo, tan persistentes, que a veces cuesta arrancarlas con agua, jabón y cepillo. Todo el escarabajo parece hecho expresamente para ejercer las funciones de sepulturero: su cuerpo casi redondo le permite meterse en estrechos agujeros circulares, la cabeza cubierta con un yelmo coriáceo, en forma de pala semicircular, las patas delanteras fuertes y provistas de tres dientes para escarbar la tierra, que la pala cefálica tira hacia atrás; las patas centrales y posteriores dotadas de una especie de azada o rastrillo en los talones para empujar la tierra hacia afuera, el tórax y los élitros duros, todo hace de esta creatura laboriosa una maquinilla admirable para el objeto a que está destinada por la Naturaleza.

Los ojos son grandes, globulosos y fijos en el borde posterior del yelmo, con la mitad descubierta hacia arriba y la cara inferior mirando al suelo, de manera que puede observar en todas direcciones, especialmente los objetos pequeños que se presentan por delante o que él trata de coger. Las antenas tienen 6 artejos, el primero largo y los otros cada vez más cortos, hasta terminar en tres láminas o cucharas de albañil; las antenas están articuladas por debajo, delante de los ojos, así pueden inspeccionar el trabajo que ejecutan como órganos del tacto, y plegarlas entre la cabeza y el tórax para su mayor protección, durante el reposo.

Las patas tienen uñas, cuchillas afiladas y cerdas rígidas, tan útiles en el trabajo de desmenuzar el estiércol y rasquetear las paredes de la galería subterránea.

Los élitros, redondeados y coriáceos, presentan siete estrias longitudinales, cada uno, entre lomillos plano-convexos, con que protegen el segundo par de alas, membranosas y plegadas, que sólo se muestran durante el vuelo.

La articulación de los artejos, la juntura de los segmentos y los surcos decorativos están protegidos por cerdas para que la tierra y briznas de boñiga no obstaculicen su funcionamiento durante las horas de trabajo, y mantengan su atractivo cuando se bañan con la lluvia y emprenden el vuelo nupcial.

Su vuelo es pesado y bullicioso: atraído por las luces eléctricas, entra por la noche en nuestras habitaciones o aparece en las calles durante las primeras horas del día, golpeado seguramente contra las paredes de las casas; cuando se le sorprende, camina con torpeza, sin levantar el vuelo a la luz del día, así es fácil capturarlo donde quiera que se vea.

En cautiverio excava su guarida por la noche, desmenuza el estiércol y lo lleva al fondo de su habitación; cada vez que se le pone alimento fresco hace lo mismo, y debemos suponer que vivirá largo tiempo, mientras tenga un fondo de tierra húmeda y comida en abundancia.

Esta especie habita la América Central, desde el Estado de Carolina hasta la República de Panamá, así en alturas mayores de dos mil metros como en la región costeña de ambos océanos, donde quiera que haya ganado caballar o vacuno, cuyos despojos constituyen su principal alimento. Por la noche sale del suelo, abre las antenas cual si fueran brazos, extiende las tres laminillas terminales semeñando palmas

de las manos y trata de orientarse; si se vuelca, recobra la posición ordinaria valiéndose solamente de las cuatro patas posteriores, saca las alas por debajo de los élitros hacia atrás y levanta el vuelo en busca del amor.

El escarabajo sagrado del Egipto simbolizaba, en aquel pueblo eminentemente espiritualista, la transformación eterna de la vida, que recoge los despojos inertes para convertirlos en nuevos seres dotados de actividad y sentimiento. Del escarabajo hicieron imágenes talladas en piedras finas, con verdadero primor, para usarlas en el culto religioso, para llevarlas como amuletos de buen agüero durante los combates, y para acompañar las momias o cadáveres sepultados con santo recogimiento, en su viaje de ultratumba, porque él recordaba el credo de la Metempsicosis, que consagra el principio de la transmigración de las almas.

Como Dios tutelar de los egipcios lo esculpiron, ampliándolo, en el palacio de los faraones, en los sarcófagos, en los altares y paredes de los templos, donde quiera que podía perdurar por muchos siglos, como en efecto se han conservado hasta los tiempos modernos.

Desde cualquier punto de vista que se considere este coleóptero interesante, ya sea como mensajero de la primavera, como renovación de la Naturaleza, como idilio de la unión sexual, que cantan los mirlos en la copa de los árboles; ya simbolice el cariño de la madre, o recuerde el arrullo de las palomas en su nido, ya sea el culto sublime de la eternidad, siempre resulta la faena del escarabajo sepulturero un canto de amor, como diría el poeta Soto Hall,

*Porque allí, con santo anhelo,  
hace su afecto profundo  
de las miserias del mundo  
las venturanzas del cielo.*

Anastasio Alfaro

San José, Costa Rica, Nov. 1930.